

Uno de los organismos observado durante el recorrido fue el coquí común, en este caso, una hembra, más grande que los machos.
tonito.zayas@gfrmedia.com



RECORRIDO NOCTURNO

A la caza de mitos y especies en El Yunque

Hongos que controlan insectos, coquíes y arañas fluorescentes son parte de los múltiples organismos que se aprecian en la travesía, de la que El Nuevo Día formó parte

VIVIANA S. FLORES RIVERA
Especial El Nuevo Día

RÍO GRANDE.- La gente que se pierde en el Bosque Nacional El Yunque jamás se encuentra o, al menos, así lo piensan algunas personas, comentó **José Ángel Pedrogo Casillas**, intérprete ambiental de Para La Naturaleza (PLN) y quien dirigió la expedición “Vida Nocturna en El Yunque”, ofrecida por la organización sin fines de lucro.

Este mito, el primero de tres que encaminan el recorrido, se debe a historias que se comenzaron a esparcir, en tiempos precolombinos, entre uno de los antepasados de los puertorriqueños: los taínos.

En ese entonces, los indígenas consideraban que las tierras de El Yunque eran sagradas y solo su líder espiritual, el bohique, tenía permiso de accederlas. Él iba al bosque tropical a comunicarse con Yocahú –dios del bien, la yuca, la fertilidad y el mar–, para recibir su consejo

divino, relató Pedrogo Casillas.

Pero antes, tenía que prepararse para su cometido: debía realizar un ritual, en el que consumía la planta cohoba, una especie alucinógena.

Ya cuando se encontraba en el bosque, tallaba petroglifos, es decir, figuras en piedras, para documentar lo que veía. Eran dibujos de sus compañeros fallecidos de la tribu, sobre todo caciques u otras personas con roles reconocidos, pero que, curiosamente, tenían extremidades que parecían las de un animal.

“Él veía el espíritu de sus compañeros de la tribu que salían del agua”, explicó el guía. Añadió que el agua, en quebradas en el ecosistema, funcionaba como un portal con el mundo de los muertos y, si algún espíritu tocaba a una persona, la llevaba y no podía regresar.

En la actualidad, se conoce que, en las noches en El Yunque –que proviene de la palabra taína yuqué, que significa tierra cubierta por nubes–, ocurre un fenómeno

“Yo he hecho todos los ‘tours’ de Para La Naturaleza. A mí, me gusta todo lo que tenga que ver con la naturaleza”

MERALIZ RODRÍGUEZ
BORICUA RESIDENTE EN FLORIDA

CONTACTO DIRECTO

2.5

HORAS. Duración del recorrido “Vida Nocturna en El Yunque”, ofrecido por la organización Para la Naturaleza.

DATOS CURIOSOS

- El hongo de la familia *Cordyceps* controla el sistema nervioso de sus víctimas para llevarlas hasta el tope de un árbol, consumirlas y luego esparcirse, pues, según el intérprete ambiental José Ángel Pedrogo Casillas “su único propósito es el control, es conquistar”.

- La estación de información Palo Colorado, donde comienza el recorrido nocturno, lleva el nombre del árbol de preferencia para anidar de la cotorra puertorriqueña.

no con el murciélago pescador.

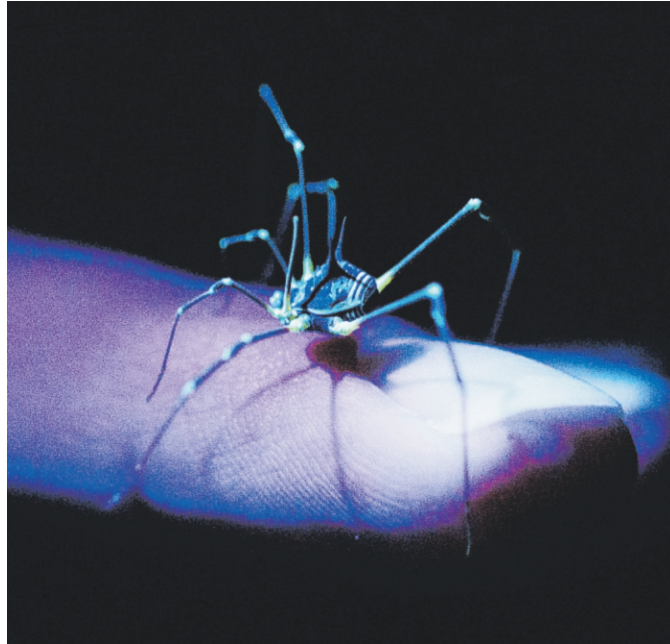
“¡Ese era el murciélago llevándose a los peces!”, exclamó **Meraliz Rodríguez**, una boricua que viajó desde Rockledge, Florida, para hacer el recorrido junto a su esposo, **Gerson Hernández**, y sus sobrinos **Delianys Vázquez** y **Deniel Vázquez**.

Lo cierto es que Rodríguez se encontró en lo correcto, pues la dieta primaria del murciélago son los pequeños peces, que atrapa acercándose y sacándolos del agua, puntualizó Pedrogo Casillas.

Esa es la explicación ecológica de lo que el consejero del cacique veía, que fue descubierta por **Jan Pérez Rosado**, el actual arqueólogo de El Yunque con el Servicio Forestal de Estados Unidos.

NO TODOS CANTAN “ICOQUÍ!”

Los insectos de palo, que hacen un baile para imitar al viento cuando mueve las ramas, proveyeron la bienvenida al recorrido, en el que, además de cla-



La araña de patas largas es fluorescente bajo la luz ultravioleta.
tonito.zayas@gfrmedia.com



Los participantes del ‘tour’ guiado también pudieron apreciar un camarón sacado de un cuerpo de agua.



personas pudo, por su canto, identificar al coquí de la montaña, el coquí melodioso y el coquí de Hedrick, que lleva el nombre del hijo de su descubridor, el herpetólogo **Juan A. Rivero**.

El coquí churí y el coquí común decidieron saludar al grupo, enseñándoles sus características y cantos distintivos.

El coquí churí y el coquí común decidieron saludar al grupo, enseñándoles sus características y cantos distintivos.

El coquí churí y el coquí común decidieron saludar al grupo, enseñándoles sus características y cantos distintivos.

El primero, *Eleutherodactylus antillensis* por su nombre científico, se distinguió por sus ojos rojos y los siguientes dos cantos: *chu-rí* y *kikikiki*, ilustró Erazo Oliveras.

El segundo es fiel a su nombre y se escucha a través de toda la isla, aunque también se ha oído fuera de Puerto Rico, como los estados de Florida y Hawái, además de Costa Rica y St. Thomas. Lo que los expertos infieren, como dijo Pedrogo Casillas, es que “logró trasladarse por medio de tráfico de plantas”.

Antes, existían 17 especies de coquíes, pero, como explicó Erazo Oliveras, el cambio climático ha retirado las nubes hacia más arriba en la montaña, lo que, con el paso de los años, podría poner a más de los anfibios en peligro de extinción.

Las especies que no se escuchan desde la década del 1970 son el coquí palmeado, coquí dorado y el coquí de Eneida, también encontrado por Rivero y que lleva el nombre de su esposa.

Más allá de los diferentes sonidos que se pudieron escuchar en la aventura, los visitantes pudieron aprender un dato que Pedrogo Casillas expuso: “Quien canta solamente es el macho”.

Cada sílaba tiene un propósito en el comportamiento de las especies endémicas al archipiélago. La sílaba *co-* repele a otros machos, mientras que el *-quí* llama a las hembras para aparearse.

Otras especies, como la araña fluorescente, luciérnaga, el camarón de agua dulce y el hongo de la familia *Cordyceps*, que controla el sistema nervioso de insectos que escoge como sus víctimas para esparcirse, tienen características específicas que se pueden apreciar en el recorrido en la naturaleza.

¿OVNIS EN EL YUNQUE?

Subiendo la montaña y a mitad de excursión, Pedrogo Casillas compartió la leyenda sobre otra especie que se pensaba habitaba en el bosque tropical: los extraterrestres.

Para la Segunda Guerra Mundial, comentó, la Marina de Guerra de Estados Unidos se interesó en “rastrear el tráfico aéreo y marino”. Esto lo hacían con un satélite que se encontraba en la montaña Pico del Este y se comunicaba con Estados Unidos.

Lo que pasaba era que el satélite descansa sobre un domo con bombillas que daban vuelta, explicó el guía. Consiguientemente, las personas asumían que lo que avistaban eran alienígenas.

El recorrido nocturno, ofrecido por la organización, tiene una duración de dos horas y media, y se ofrece desde las 6:30 p.m., los jueves y sábado en español, y viernes en inglés.
tonito.zayas@gfrmedia.com